



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10289

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 12 DE ABRIL DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d. fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

AL PAN, PAN

inútilmente se esfuerza «El Correo» en aducir argumentos para demostrar que España no ha cedido al influjo de las grandes potencias sino á la súplica del Pontífice, que quería y quiere la paz.

El argumento no le sale al colega. Los hechos históricos del conflicto presente son tan nuevos, que todo aquel que no haya perdido la memoria, recordará el célebre día de los dos Consejos, en que, primero á Mister Woodford, y después al Nuncio de Su Santidad, contestó el gobierno que no concedería el armisticio á los insurrectos si éstos no lo solicitaban del capitán general de Cuba. Tanto se ha hablado de este asunto, citándolo como acto de energía de los consejeros responsables, que se lo ha aprendido de memoria el pueblo español.

En lo que tiene razón el periódico madrileño es cuando dice que el problema no ha variado. Esta mosca conformes. El presidente Mac-Kinley seguirá diciendo que España es incapaz de gobernar sus colonias y así lo habrá escrito en el mensaje que ayer dirijiría á las Cámaras de Washington; los se-

nadores y representantes seguirán vociferando contra España y sabe Dios lo que dirían ayer, al terminar la lectura del indorado documento; los rebeldes continuarán con las armas en la mano, cerrando los oídos á todo ofrecimiento que no sea la independencia y posible es que aprovechen la tregua para activar sus humanitarios trabajos de descarrilar trenes, volandolos con dinamita, incendiar los poblados y colgar de los árboles á las personas que cometen el grave delito de ser afeccas á la madre patria.

No nos duele que España dé pruebas múltiples de su prudencia exquisita é inagotable; al contrario, creemos que en esa actitud debe permanecer porque á ello la obligan las circunstancias. Lo que nos duele es que todo el mundo conserva su libertad de acción, desde los rebeldes que ensangrientan con sus crímenes la manigua, hasta los senadores que batan el record de la grosería del lenguaje bajo las bóvedas del Capitolio.

Y no hablemos de las expediciones filibusteras; esas no sufren solución de continuidad, ni hay para ellas armisticio; al contrario, todo lo que éste dure, lo emplearán los humanitarios yankees en llevar fusiles, machetes y cañones á Cuba para que no quede con vida en la isla un picaro español. Y como los pobrecitos rebeldes no tendrán que atender á su defensa en este tiempo, les va á venir de perlas el armisticio para alijar tranquilos cuanto se les lleve.

La Semana Financiera

Las fluctuaciones de la cotización durante la semana son fiel reflejo de las alternativas experimentadas por el conflicto hispano-yankee.

La Bolsa de Madrid ha fluctuado agitada y sin orientación del alza á la baja y de la baja al alza, obedeciendo me-

cánicamente á los despachos y rumores más contradictorios.

A última hora del sábado el dinero se impone. Cotizanse los preliminares de la paz; de la paz en Cuba por virtud del acto del Gobierno; de la paz con los Estados Unidos como secuela de la intervención en el conflicto de los representantes de las grandes potencias de Europa. El gobierno ha hecho la última concesión que la soberbia yankee demandaba.

Si nuevas imposiciones no varían el curso de los acontecimientos, renacerán los optimismos manifestándose en la Bolsa por una explosión de alta general.

Después resurgirá el problema económico ¿cómo el problema?

El Interior que ascendió á 59'25 descendió el martes 3 enteros hasta 56'25, el miércoles 1'50 á 54'75, jueves y viernes fluctuó en el Bolsín entre 54'20 y 57'75, y el sábado entre 55'80 y 57'30 durante la hora oficial.

Después de esta la demanda se impuso y llegó á cotizarse á 57'90 nuestro primer signo de crédito.

El Exterior registra como cambio más bajo el de 67'60, como cambio más alto el de 72'50. Cierra á 69 por 100.

El Amortizable oscila entre 66'25 y 70'55. Cierra á 66'75.

Las obligaciones del Tesoro firmes alrededor de la paz.

Las de Aduanas tienen un movimiento de 5'50 por 100 entre 90'50 y 85. Cierran á 88'25.

Las Cubas viejas registran como límites los cambios de 83 y 76, y las nuevas las de 69'50 y 63'75. Cierran á 79 por las primeras y á 66'60 las segundas.

Las Filipinas se mueven entre 88'75 y 81'75 un margen de 7 enteros cerrando el sábado á 84 por 100.

En acciones, las del Banco de España oscilan entre 391 y 380 y las de Tabacos entre 235 y 223.

Los francos pasan de 41'80 á 43 por 100 y cierran á 42'80.

Renace la calma, el dinero vuelve á manifestarse y la crisis parece entrar en vías de solución.

Santiago M. Palacio,

Director de la Gaceta de la Bolsa. Madrid y Abril 10/98.

GLORIAS NACIONALES

Defensa de Hostalrich.

12 de Abril de 1810.

Para disponer con entera libertad de las comunicaciones entre Barcelona, Girona y Francia, era necesaria á los franceses la posesión de Hostalrich.

Por tal motivo, el 7 de Noviembre de 1809, presentaron ante esta población unos 4000 franceses, con el propósito de apoderarse de ella. Siete veces intentaron el asalto, y otras tantas fueron rechazados corajudamente por los batallones de «Liberia» y «Gerona» que daban la guarnición, terminando por desistir de sus propósitos, no obstante que en la última acometida lo consiguieron, si bien los fuegos del castillo les obligaron á evacuarla, penetró en la villa hasta la plaza de los Bueyes, por haberse hecho dueños de la puerta de los Frailes.

El 15 de Diciembre del mismo año se presentaron nuevamente los imperiales ante los muros de Hostalrich, y al intentar la rendición, el coronel D. Julian de Estrada, gobernador de la plaza, contestóles con acento resuelto: «Hijo Hostalrich de Gerona, debe imitar el ejemplo de su madre». Al recibir tan gallarda respuesta, seleccionados los franceses por lo que en el mes anterior les había sucedido, se concretaron á bloquear la población, apretándola más el 13 de Enero del siguiente año.

El jefe de los franceses hizo construir grandes y sólidos atrincheramientos, y á favor de ellos consiguieron penetrar en la villa el 19 de Enero, y el 20 posesionarse de la Iglesia, dando entonces comienzo á una titánica lucha, en que la superioridad numérica de los franceses era contrarrestada por el valor heroico de los españoles, agrandado por su decisión de parecer en la lucha antes que entregar al enemigo aquel pedazo de su Patria.

Las salidas se contaron por días, no desistiendo de hacerlas tan frecuentes hasta el 20 de Febrero, día en que iniciaron los imperiales el bombardeo del castillo, que duró hasta el 12 de Abril.

Al ver el coronel Estrada la falta de alimento, agua y municiones de que se resentía la guarnición, y por tal motivo el estado de miseria y penuria en que

todos se encontraban, decidió salvar la vida á los 1200 hombres que le quedaban, cuyo propósito afirmó el haberle anunciado el general en jefe D. Enrique O'Donnell, sería imposible enviarle refuerzos que le sacaran de tan triste situación.

A las diez de la noche del mencionado día 12, abandonó con toda su gente el castillo, descendiendo á la carrera por la empinada cuesta que existía á la parte del poniente; con idéntica rapidez cruzó la huerta y el camino real, y después de haber rechazado á los puestos franceses que pretendieron cortarle el paso, llegó á las cercanías de Arbucias, donde por haberse extraviado con dos compañías y haber perdido el contacto con el resto de su gente, fué hecho prisionero.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

CRONICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Sorpresa y no pequeña ha producido la noticia de haber concedido nuestro gobierno, á instancias de los representantes en Madrid de las potencias europeas, el armisticio ó suspensión de hostilidades, tan rotundamente negado á Su Santidad y á Mac-Kinley.

La actitud resuelta que acerca de ese importantísimo extremo adoptó el gobierno, habiéndole granjeado, sin excepciones de ninguna clase, las simpatías de España entera. Todos se la aplaudimos con sinceridad y entusiasmo, y más al observar la firmeza con que la mantenía al repetir sus negativas. Hace veinticuatro horas nadie creía en la suspensión de hostilidades, si la solicitud no era formulada por los rebeldes. Ni á un solo español, al ver la conducta del gabinete fusionista ante León XIII y el presidente de los Estados Unidos, se le pasaba por la imaginación pudiera registrarse lo ocurrido en las primeras horas de la tarde de ayer, y por esta razón la sorpresa ha sido grande y el efecto muy desagradable.

De labios de un consejero de la Corona hemos oído la defensa que el ga-

CARLOS II EL HECHIZADO

699

pronunciar estas palabras helaron de asombro al conde del Cisne.

—¡Oh! ¿qué decís? ¿estais decidida á todo?

—Lo estoy.

—¿Con que me haceis perder la esperanza?

—No os queda ninguna.

Los ojos de Asima brillaron de un modo sinicetro.

Está bien, dijo poniéndose su sombrero. Desde aquí en adelante trabajaré por mi cuenta. Pedidle al cielo por vos, por vuestro futuro esposo y porque ninguna nube empañe vuestra existencia. Desde aquí en adelante hay un abismo entre los dos. Diana, Diana, yo no sé que presentimiento me dice que debéis amar á alguna persona á quien aborrezco mucho. Si esto es así, Dios tenga piedad de su alma. Desde aquí en adelante la lucha será inmensa... los esterminaré á todos.

El acento vibrante y colérico de aquel hombre resonó en la cúpula del pabellon como un eco de muerte.

La mariscala lo miró con terror y desprecio.

—Salid, conde... hemos concluido, contestó al- gun tanto agitada; queréis valeros de vuestra superioridad para intimidarme, pero es inútil. Dios

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 698

dad ese amor misterioso del que me habeis hablado, y consentid que yo sea vuestro esposo; ved aquí un nuevo horizonte abierto á vuestro porvenir. ¿Queréis la paz, queréis la tranquilidad doméstica, anhelaís una vida libre de esas funestas responsabilidades? Pues entonces entregarme vuestra mano. Vos coronaréis mi frente con todas las delicias del amor, mientras yo alcanzo triunfos para la Francia. Unidos los dos, enlazados nuestros corazones, nada habrá que temer.

Asima, al pronunciar estas palabras, había descendido desde la amenaza á la súplica: su cuerpo erguido había ido inclinándose hasta caer de rodillas ante la hermosa presencia de Diana. Sus gestos, su ademán, expresaban toda la fuerza de un amor encerrado por muchos años dentro de su corazón.

La mariscala le tendió una mano con serenidad. —Alzad, conde, le dijo; lo que me pedís es imposible. Quedais, pues, en el caso de asesinarne. No temo á la muerte, porque nada tengo que echarme en cara. Si me dejais vivir me casaré, como ya he tenido la honra de deciroslo; sino me conformaré con la voluntad del cielo. Ya veis que á todo estoy dispuesta.

La dignidad tranquila con que Diana acababa de

—Iba á decir, señora, que nunca consentiré que os separeis de mí.

La voz, tranquila ya, de Asima, tenía esa determinación irrevocable.

—¿Cuáles son vuestros derechos, caballero, preguntó la mariscala mirándolo con orgullo.

—El mas sencillo, Diana. Mis derechos estan cimentados en mi fuerza. Pero existe otro mas grande, mas poderoso y mas formidable.

—Decidlo.

—En el acto de separaros de la misión que os fué conferida por S. M. Luis XIV, os hacía su enemiga irreconciliable; atraeis sobre vuestra cabeza una sentencia fatal. La política misteriosa de este monarca está cimentada en el secreto; roto este por uno de sus agentes, es preciso que muera.

Diana se puso pálida como la cera al escuchar el lento y siniestro preámbulo de su colega.

—¿Y bien?

—Yo supongo, mariscala, que tendreis buena memoria.

—Si, la tengo, caballero.

—Pues entonces os recordaré una circunstancia. El día que el rey os entregó esa misión que brilla en vuestra hermosa mano, os dijo con una de esas sonrisas que jamás se olvidan.—Os doy queridas ma-